

EN MEMORIA DEL
DR. D. JOSÉ MANUEL CUENCA TORIBIO*



Académico de Número de la Sección de Humanidades, medalla número 42.

En su toma de posesión, celebrada el día 27-01-2016, pronunció el discurso de ingreso: *Intelectuales andaluces en el Madrid del primer tercio del siglo XX*.

<https://www.radoctores.es/academico.php?item=271>

* Sesión en memoria del Dr. D. José Manuel Cuenca Toribio celebrada en la Real Academia de Doctores de España el 11-2-2026. <https://www.rade.es/pagina.php?item=1987>

ROSA ROMOJARO MONTERO

Académica Correspondiente de la Sección de Humanidades de la Real Academia de Doctores de España

rromojaro@uma.es

DESDE LA EMOCIÓN Y LA ADMIRACIÓN.
EN RECUERDO DEL DR. JOSÉ MANUEL CUENCA TORIBIO*

Ante todo quiero saludar a nuestro Presidente, el Dr. José Ramón Casar Corredera, y a la Junta de Gobierno, a los doctores aquí reunidos, a la familia de nuestro querido José Manuel Cuenca Toribio y a todos los asistentes.

Cuando el Presidente de la Sección de Humanidades de nuestra Real Academia, el Dr. Víctor Santiuste, propuso el proyecto del homenaje al profesor José Manuel Cuenca Toribio en la reunión que tuvimos el día 2 de diciembre de 2025, pidiendo y dejando, a su vez, a nuestra elección, intervenir en él, no pude menos de solicitar que me hiciera un hueco en la participación del homenaje ya que es mucho lo que le debo a nuestro querido José Manuel Cuenca y mucho lo que significa para mí y también para su amigo el profesor Enrique Baena, mi marido. Y, protegiendo a todos, como un hada sabia, fuerte, inteligente y buena, Soledad Miranda, su esposa, que estuvo a su lado en su vida y su obra, en muchos casos trabajando junto a él, a cuatro manos, una mujer también extraordinaria, que hoy está con nosotros.

Una vez comentados, en este día de la reunión a la que me refiero, los pormenores de lo que sería este acto, los académicos que intervendríamos y el tiempo del que pudiéramos disponer para recordar su memoria, le insinué al Dr. Santiuste, que mi intervención iba a ser especialmente emocional por el sentimiento que me provocaba y él aceptó mi tono y mi postura, captando el gran cariño y amistad que nos unió y el desgarró que para nosotros ha significado su gran pérdida. Así será, pues, el espíritu de mis palabras, con el intento, no obstante, de acercarme a él en dos de las vertientes más humanas, más sentidas, igualmente, de su obra, y, al mismo tiempo, más cercanas para

* Reproduzco en este texto casi de forma exacta las palabras dichas como homenaje al profesor José Manuel Cuenca Toribio, en el acto celebrado en su memoria por la Real Academia de Doctores de España, el día 11 de febrero de 2026. Como a lo largo de mi exposición citaba algunas obras suyas en las que omitía, por lo general, ciertos datos específicos relativos a la publicación de estas, en un afán, por mi parte, de concisión y fluidez, y en un intento de evitar la prolijidad, añado ahora, en notas a pie de página, los detalles bibliográficos que entonces omití. No he querido prescindir, sin embargo, en el cuerpo de este escrito, de las fechas de publicación de libros y artículos citados, que, en mi discurso oral, aunque no las mencionara todas, por las mismas razones antes referidas, me servían, como ahora, de guía de ruta.

mí: su ligazón con la literatura -disciplina y vocación que ha ocupado mi vida-, y nuestro origen común: Andalucía.

Sin embargo, al detenerme en estos aspectos concretos, y tan allegados a mí en la totalidad de sus estudios, no quiero empequeñecer su ingente obra -yo diría que gigantesca-, que abarca contenidos nacionales e internacionales y que, aun centrada en la contemporaneidad y en la actualidad, no soslaya cuestiones de extraordinario interés en lo que se refiere al pasado lejano y al más próximo, sin olvidar, al mismo tiempo, la inmensa consideración de la que ha gozado, tanto por parte de las más señeras plumas de la historiografía española y europea de los siglos XX y XXI, como en los más relevantes espacios bibliográficos.

Si intento mirar hacia atrás y recordar la fecha en la que conocí al profesor Cuenca, ubico el encuentro en los Cursos de Verano de Ronda, organizados por la Universidad de Málaga y de los cuales era director el profesor Baena. Parte de los intervinientes nos alojábamos en el Hotel Reina Victoria, donde hacía entonces casi cien años se había alojado Rilke, durante casi tres de los cuatro meses que pasó en España (finales de 1912 hasta principios de 1913). El Hotel mantenía la habitación que albergó al poeta -la 208-, según él la vivió: la misma puerta, la misma ventana a la serranía, el mismo suelo de madera, la misma chimenea, las fotos, las cartas, sus libros, los poemas a la rosa -su símbolo-... Sobraban algunas cosas ajenas al autor y se echaban de menos otras, realmente los poemas que escribió en aquella mesa: la *Trilogía española*, *Al Ángel de Ronda*, parte de la *Sexta elegía*.... Rilke vino a Ronda a tocar fondo. Incluso la hermosura y el misterio del paisaje le abrumaban. Por aquellos días, su crisis espiritual y física era un muro entre él y lo externo. Así, se queja en las distintas cartas que escribe desde este exilio... Hasta que el paisaje pudo con él -su belleza- y el poeta volvió a vislumbrar el camino. El resto son sus mejores obras ya a la vuelta, escritas en casas prestadas, en otras habitaciones de hoteles más lejanos, nómada y solo como siempre.

En este ambiente idílico e histórico del Hotel Reina Victoria, a su vez cargado de literatura, en la noche de la recepción de los intervinientes, en el verano de 2002, según mi recuerdo, conocí y hablé por primera vez con José Manuel Cuenca Toribio y con Soledad Miranda, mi querida Sole. Desde entonces todo en mí fue respeto, cariño y admiración por ambos. Aparte de las numerosas veces en las que nos encontramos, hubo mucho contacto telefónico, en especial para asuntos académicos, de forma más continua entre él y mi marido Enrique Baena, aquí también presente, y, por otra parte, no dejó de venir todos los veranos a los Cursos y todos los inviernos a los Seminarios y Másteres, ofrecidos también por la Universidad, en un convenio con El Corte Inglés, que junto a Enrique Baena yo también coordinaba, seminarios celebrados en el Ámbito

Cultural de Málaga, cuando no, en la propia Universidad¹. Desde entonces una estrecha amistad se estableció entre ellos y nosotros. El último recuerdo que tengo de los cuatro fue en Málaga, hace unos tres años, juntos, cenando alrededor de una mesa en el llamado Palmeral del Muelle Uno, frente a los grandes veleros atracados en esta zona del Puerto —creo que José Manuel había venido, en esta ocasión, a impartir una conferencia en la Facultad de Filosofía y Letras...-. Y -nunca he hablado de esto con ellos-, mientras les observaba en la conversación, al mirarlos, me conmoví al captar en un instante, de forma meridiana, el inmenso cariño que se tenían uno a otro, lo enamorados que seguían estando después de tantos años de convivencia. Esa es mi última imagen de él: su mirada de amor hacia Sole.

Quisiera destacar a niveles personales su gran generosidad, su exquisita educación, su inmensa bondad... Cuando más ajeno uno estaba, él lo distinguía con algún beneficio no esperado. Para mí fue algo maravilloso leer unas primeras citas relativas a unos trabajos míos en uno de sus mejores libros, su *Historia General de Andalucía*, en 2005². Su valoración, tan apreciada siempre por mí, también la recibí con emoción cuando me invitó a participar en las Jornadas de Historia y Política que organizaba en la ciudad de Caba.

En fin, fueron muchas las veces que mostró estimación por mi persona, la última de ellas cuando me presentó en esta Real Academia ante su Presidente, entonces el Dr. Antonio Bascones, que tan amable fue también conmigo, y ante los doctores, amigos y familiares asistentes, en el acto de mi toma de posesión como miembro Correspondiente de esta Academia.

Por otra parte, no sé si estas visitas a Ronda, que he relatado, la presencia, no solo de la habitación de Rilke en el Hotel, sino también la de una gran estatua de su figura, obra del escultor Nicomedes Díaz Piquero, situada en el jardín del poniente, por la que pasábamos cada día, e incluso las numerosas referencias al poeta en el exterior de este recinto acotado: fuera de él, en las calles de la ciudad rondeña, una ciudad donde se tenía a gala poder decir que Rilke la había elegido, entre otras muchas de España, para buscar -y encontrar en ella- la salida de su crisis literaria y personal, haciendo que su nombre ocupara profusamente letreros y marquesinas en sus edificios. No sé si todo esto, como digo, influyó para que José Manuel Cuenca adoptara para una de sus obras la misma matriz, en cuanto al título y a la intención, que ideó Rilke para uno de sus libros, *Cartas a*

¹ Recuerdo ahora, especialmente, su venida a Málaga, para hablarnos de la “Historia de China en el Siglo XX”, en el *Seminario sobre Globalización y Cultura*, celebrado en la Facultad de Estudios Sociales y del Trabajo, que yo coordinaba desde el Área de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada, en marzo de 2014.

²*Historia general de Andalucía*, Almuzara, Córdoba, 2005, pp. 63, 944-945 (nota 62).

un joven poeta (Leipzig, 1929), y su gusto, a la par, por la literatura epistolar. Se trata del libro del profesor Cuenca, *Cartas a un joven historiador. Estudios historiográficos* publicadas en libro en 2005.³ Como digo la intención sí es coincidente: en el caso de la poesía, enseñar al joven principiante (Franz Kappus), que pide consejo a Rilke, como poeta consagrado, sobre qué es la creación artística y cómo ha de ser la vida del poeta para llegar a conseguir la sublimidad de sus versos, consejos que se concretan, especialmente, en la búsqueda de soledad, en la intensidad en cuanto a los sentimientos y en el ahondamiento en el propio mundo interior como exclusivo maestro. También es coincidente la estructura de ensayo epistolar, como si tras su libro -las diez cartas rilkeanas al aprendiz de poeta-, se hubiera establecido un subgénero, una modalidad que otros escritores también cultivaron, desde Virginia Woolf, con el mismo título que Rilke, *Carta a un joven poeta* (1932), hasta Arturo Pérez-Reverte (*Carta a un joven escritor*, 2010), pasando por Mario Vargas Llosa (*Cartas a un joven novelista*, 1997) y otros escritores que siguieron la misma estela.

Sin embargo, centrándonos en Rilke y en Cuenca Toribio, el espíritu subjetivo que mueve la poesía y la vida poética no es el espíritu objetivo que ha de prevalecer en la historiografía, y esto lo sabía muy bien José Manuel Cuenca. En la primera de las tres cartas dirigidas al “joven historiador” enumera las características que ha de tener un futuro maestro de Historia contemporánea, una Historia siempre abierta a lo que sucede en el mundo. Aquí, señala como un rasgo fundamental del historiador que se precie, la objetividad, así nos dice: “la objetividad se ofrece como una cima en nuestro camino muy difícil de remontar”; del mismo modo, “la imparcialidad” al encarar los hechos, y como un don ofrecido por el destino, en este caso la Musa Clío, la merced de convertirse en un buen historiador a través del “estudio arduo y tenaz”, hasta conseguir el grado extenso de especialización requerido. A todo ello habría que añadir, según el profesor Cuenca, conocimiento de lenguas, capacidad de síntesis ante tanta información que se nos ofrece, especialmente desde la entrada de lo tecnológico, dedicación a lo actual, esfuerzo titánico, consideración a los maestros -piénsese en el único maestro interior de Rilke-, al igual que a los compañeros dedicados a la misma tarea, la huida del personalismo...: frente al intimismo de lo poético, el afán social del historiador, el apartamiento del yo, del ego, para volcarse en lo social, y frente a la búsqueda del maestro en el interior de uno mismo, el ejemplo de los coetáneos y de los maestros del pasado como guía. El historiador, para Cuenca Toribio ha de ser,

³ En Madrid, Ediciones Encuentro, 2005, antes publicadas en “Carta a un joven historiador”, *Aportes: Revista de historia contemporánea*, Año 19, 54, 2004, pp. 94-103; “Segunda (y probablemente última) carta a un joven historiador”, *ibíd.*, Año 19, 55, 2004, pp. 150-158; “Tercera y, esta vez, sí definitiva carta a un joven historiador”, *ibíd.*, Año 20, 57, 2005, pp. 129-139.

apartando el individualismo y el egotismo, un servidor de la verdad y de la honestidad. En cuanto a los límites: frente a la necesidad de acotarlos, imprescindible en el historiador, la necesidad de romper barreras y traspasar fronteras en el poeta, y frente a la inspiración, el método y la disciplina (en esta última característica quizás la idea del poeta rilkeano pudiera competir con el joven aprendiz de historiador, dados los consejos de Rilke, resumidos en dedicar por entero la vida a la poesía).

Pero encontramos también en este libro de José Manuel Cuenca la consideración de la literatura como un elemento de prueba para hechos de la Historia. Así, en esta carta primera se trae a colación, entre otros, a Chateaubriand, en sus *Memorias de Ultratumba* y al Marcel Proust de *El tiempo reencontrado*, conclusión de la saga de *En busca del tiempo perdido*, publicado póstumamente en 1927, donde el narrador descubre que “el arte y la memoria son las únicas posibilidades para recuperar el tiempo perdido y el sentido de la vida”. Características que también aúnan la historiografía con la literatura, en cuanto a formas de narrar los hechos y a la manifestación de los hechos por narrar.

De esta manera, el profesor Cuenca hallaba en la literatura ejemplos vívidos de la historia del pasado sobre la que tantas veces investigó. En este sentido, tuvo, frecuentemente, en el centro de su interés, a autores que, a su vez, tuvieron a la Historia como fuente fundamental, cuando no a la política. Así, constatamos su inclinación hacia Galdós, o hacia Juan Valera, inclinación compartida con Soledad Miranda, ya sea para colaborar mutuamente, o de forma individual.

Entre las obras que se ocuparon de Galdós hallamos, entre otros, artículos, a veces, ampliados algunos y publicados en distintos medios: “Galdós, cronista parlamentario” (1993)⁴; “Galdós, iberista” (1994, 1996)⁵; “Galdós y la historia de España” (2001, 2002)⁶; “Las Cortes de Galdós”⁷, junto a la profesora Soledad Miranda García, publicado en *Cuadernos Hispanoamericanos* (1988)... Y entre los dedicados a Juan Valera, los estudios sobre su novela *Morsamor*, novela de la que se ocuparon tanto el profesor Cuenca como la profesora Soledad Miranda de forma individual o conjunta en diversas ocasiones⁸. En estos ensayos

⁴ “Galdós, cronista parlamentario”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 521, 1993, pp. 41-46.

⁵ “Galdós, iberista”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, 40, 1994, pp. 533-546; *XI Coloquio de Historia Canario-Americana (1994)*, coord. por Francisco Morales Padrón, vol. 2, 1996, pp. 727-738.

⁶ “Galdós y la historia de España”, *Ínsula: Revista de Letras y Ciencias Humanas*, 654, 2001, pp. 5-6; *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, 79, 2002, pp. 433-456.

⁷ “Las Cortes de Galdós”, junto a la profesora Soledad Miranda García, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 460, 1988, pp. 129-138.

⁸ Así, entre otras ocasiones, de forma conjunta en “Morsamor, una lectura ibérica”, en el libro *De puntillas por la historia*, coord. por Luis Palacios Bañuelos, Córdoba, Universidad, 1997, pp. 65-76; o Soledad Miranda García en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 570, diciembre 1997, pp. 127-133; o José

podemos ver reiterado el concepto, y el desarrollo concreto, de *iberismo*, coincidente con los términos hispano-portugués, o luso-español, que Cuenca y Soledad Miranda emplearon en otros de sus trabajos, así “Don Juan Valera y la cultura hispano-portuguesa” (1997)⁹. Entre otros ensayos sobre Valera del profesor Cuenca, podemos citar: “Don Juan Valera: una reflexión iberoamericana” (1995)¹⁰, o “D. Juan Valera y la política: ¿necesidad o inclinación?” (2007)¹¹.

Al igual, el profesor Cuenca Toribio se ocupó de la Generación del 98 y de la Generación del 27, en esta idea de conectar la historia con la cultura o, incluso la política y lo social con la literatura y, a través, en algún caso, de la percepción de otro autor. Así, títulos como “Los otros 98: La visión de la cultura española de D. Juan Valera” (1998)¹²; “Poesía y política en Pedro Salinas” (2003)¹³; o, centrando sus estudios en espacios geográficos concretos, “Andalucía y el 98” (1998)¹⁴. En otras ocasiones, sin embargo, sus intereses se dirigieron hacia los géneros literarios o hacia las disciplinas a las que él hacía conectar (historia, cultura, literatura...), ya fuera en libros o en artículos en revistas, como en *Páginas de literatura e historia contemporáneas* (1985)¹⁵; o en “Historia y novela” (1998)¹⁶; o *Historia y literatura* (2004)¹⁷.

Pero no solo se interesó por las literaturas españolas o andaluzas, gran conocedor de la cultura francesa dedicó estudios a algunos de sus autores, de forma individual, como “André Maurois: En su centenario” (1985)¹⁸, o con

Manuel Cuenca Toribio en *Castilla y León ante el 98*, coord. por Emilio de Diego García y Juan Velarde Fuertes, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1999, pp. 257-264.

⁹ “Don Juan Valera y la cultura hispano-portuguesa”, en *De puntillas por la historia*, cit., 1997, pp. 49-64.

¹⁰ “Don Juan Valera: una reflexión iberoamericana”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 543, 1995, pp. 121-132.

¹¹ “D. Juan Valera y la política: ¿necesidad o inclinación?”, *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, Año LIX, 84, 2007, pp. 495-509.

¹² “Los otros 98: La visión de la cultura española de D. Juan Valera”, en *España 1898. Un legado para el mundo: III Jornadas Internacionales de Historia del Derecho* (1998), coord. por Manuel Torres Aguilar y José María García Marín, Córdoba, Diputación Provincial, 2003, pp. 59-70.

¹³ “Poesía y política en Pedro Salinas”, *Ínsula. Revista de Letras y Ciencias Humanas*, 683, 2003, pp. 6-9. José Manuel Cuenca se ocupó de aspectos históricos, sociales y políticos de la Generación del 27 en relación con sus obras. Véase también, entre otros artículos, “Familia y educación en cuatro miembros de la generación de 1927”, *Revista de Historia Contemporánea*, 9-10, 1, 1999-2000, pp. 207-218; y junto a Soledad Miranda, “Familia y educación en cuatro miembros de la Generación de 1927: Cansinos Assens, Corpus Barga, M. Fernández Almagro y R. Gómez de la Serna”, *Hispania sacra*, Vol. 50, 102, 1998, pp. 787-797.

¹⁴ “Andalucía y el 98”, *Siglo que viene. Revista de Cultura*, 34, 1998, pp. 28-30.

¹⁵ Madrid, Alhambra, 1985.

¹⁶ *Ínsula. Revista de Letras y Ciencias Humanas*, 620-621, 1998, pp. 14-16.

¹⁷ San Sebastián de los Reyes (Madrid), Actas, 2004.

¹⁸ *Historia y vida*, 213, 1985, pp. 76-85.

Soledad Miranda: “André Maurois y España” (1989)¹⁹ y “España en la obra de Simone de Beauvoir” (1988)²⁰. En cuanto a la historiografía francesa, llegó a reconocer su influencia sobre la española en algunas de las parcelas temporales, de aquí su estudio “La influencia de la historiografía francesa sobre la española de la segunda mitad del siglo XX (Edades Moderna y Contemporánea)”, que publicó en las Actas del VI Coloquio de Metodología Histórica Aplicada (Santiago de Compostela, 2001)²¹.

Nos resulta significativo, incluso, en esta amplitud de miras sobre las culturas foráneas, y como un índice de la curiosidad científica e incesante del profesor Cuenca, su colaboración en un trabajo más reciente, publicado en la revista *Barcarola*, titulado “La yuxtaposición , una de las claves del haiku” (2021)²².

Asimismo, como hemos apuntado, su ingente obra atraviesa fronteras y se expande hacia los temas más cruciales de nuestra historia, desde la Reconquista hasta los conflictos y problemas mundiales, nacionales y regionales, de los siglos XX y XXI, pasando por el siglo XIX, hasta llegar a la más reciente actualidad, en cuyos análisis observamos un sentir premonitorio de hechos que en estos instantes están manifestándose.

Sin olvidar todos sus estudios sobre la Iglesia, el catolicismo y la espiritualidad, tan importantes, se ocupó, por otra parte, de distintos y numerosos -ismos, fundamentalmente políticos, así: del marxismo en relación con la cultura; del franquismo, y sus orígenes; del liberalismo; del nacionalismo y del nacionalcatolicismo; del sindicalismo, del integrismo; del protestantismo; del capitalismo; del socialismo; del carlismo; del laicismo; del humanismo; del iberismo, como hemos señalado; y fundamentalmente del andalucismo, en todas las vertientes en las que este concepto pudiera funcionar.²³

¹⁹ Junto a Soledad Miranda, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 471, 1989, pp. 131-136.

²⁰ Junto a Soledad Miranda, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 462, 1988, pp. 117-123.

²¹ *Balance de la Historiografía Modernista (1973-2001). Actas del VI Coloquio de Metodología Histórica Aplicada. Homenaje al profesor Antonio Eiras Roel*, celebrado en Santiago de Compostela, del 25 al 27 de octubre de 2001, coord. por Domingo L. González Lopo y Roberto J. López López, Xunta de Galicia, Dirección Xeral de Patrimonio Cultural, 2013, pp. 369-392.

²² Tomo la referencia de Dialnet: “La yuxtaposición, una de las claves del haiku” [Valentín Carcelén, Paula Martínez, Frutos Soriano, Javier Sancho, [...] José Manuel Cuenca Toribio [...], *Barcarola. Revista de Creación Literaria*, 98-99, 2021, pp. 283-292. Como otra muestra del interés del profesor Cuenca Toribio por el Extremo Oriente, véase, asimismo, más arriba, nota 2.

²³ Sirvan como ejemplo, El andalucismo, *Cuenta y razón*, 40, 1988, pp. 77-84; “ El andalucismo”, *Historia y vida*, 284, 1991, pp. 20-29, o “La primera etapa del andalucismo”, *Espacio, tiempo y forma. Serie V. Historia Contemporánea*, 6, 1993, pp. 377-392; “Sobre el nacionalismo español del siglo XX y el nacionalcatolicismo”, *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, 85, 2008, pp. 675-716; los artículos sobre “Cultura y marxismo en la España del siglo XX”, publicados en *Cuenta y razón*, números 29, 31, 36, 37, 38 (2013-2016); “El catolicismo español en la Guerra Civil”, *Studia historica. Historia contemporánea*, 32, 2014, pp. 239-250, entre otros.

Si observamos de forma cronológica su bibliografía, ya en sus libros iniciales se recogen tres de los grandes temas de los que se ocupó el profesor Cuenca: España, la Iglesia, como venimos apuntando, y Andalucía, quizás el más extenso de todos y el más pormenorizado. Son publicaciones de 1973, su *Historia de España*²⁴; *Estudios sobre la Iglesia española del XIX*²⁵; y *Estudios sobre la Sevilla liberal (1812-1814)*²⁶.

Si acudimos al *Diccionario de la Lengua Española* (Real Academia Española) observamos que una segunda acepción de la palabra *andalucismo* definiría de modo originario toda la energía que alentó al profesor Cuenca Toribio en su trabajo y dedicación a esta dilatada y concreta faceta de sus investigaciones, como motor de ellas: andalucismo como el ‘Amor a lo andaluz’. Pienso que este amor a lo andaluz, a Andalucía, hubo de suavizar todas estas horas de trabajo y entrega de vida que Cuenca Toribio dedicó a nuestra tierra común. De aquí, tantos artículos y ensayos y tantas monografías que dedica al espacio andaluz, de forma general o concretándola en las ciudades a las que se sintió unido (Córdoba, Sevilla...)²⁷, y a través de su punto de vista o incluso desde el punto de vista de otros autores (literatos, historiadores, pensadores, políticos...), como acostumbraba.

Entre las distintas y numerosas publicaciones de esta materia, aparte de los citados de 1973, destacamos los siguientes libros -sus títulos casi nos muestran sus temas-: *Lecturas de historia económica andaluza (siglo XIX)* (1977)²⁸; *Andalucía: una introducción histórica* (1980)²⁹; *Semblanzas andaluzas (Galería de retratos)* (1984)³⁰; *Visión de Andalucía* (1983)³¹; *Andalucía : historia de un pueblo* (Espasa-Calpe, 1982)³², que recibió el Premio Nacional de Historia³³;

²⁴ Barcelona, Danae, 1973.

²⁵ Madrid, Rialp, 1973.

²⁶ Sevilla, Universidad, 1973, 2011.

²⁷ Aparte de lo citado, véanse *Historia de Sevilla. Sevilla en el Siglo XIX*, Sevilla, Universidad, 4ª edición aumentada, 1991; *Historia de Córdoba*, Córdoba, Librería Luque, 1993 (2ª ed.); *Momentos y figuras cordobesas*, Córdoba, Fundación Grupo PRASA, 2003...

²⁸ Recopilación de José Manuel Cuenca Toribio y Alfonso Rodríguez Sánchez de Alva, Madrid, Moneda y Crédito, 1977.

²⁹ Córdoba, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros, 1980.

³⁰ Madrid, Espasa-Calpe (Colec. Austral, 1645), 1984. Semblanzas de ciento veinte figuras relevantes entre las que destacamos a Américo Castro, José Fernández Montesinos, María Zambrano, Manuel Gómez Moreno, Julio Casares, Fernando de los Ríos, Emilio Orozco, Alberto Jiménez Fraud, Emilio García Gómez, entre otros.

³¹ Granada, Universidad de Granada, 1983.

³² Madrid, Espasa-Calpe, 1982

³³ José Manuel Cuenca Toribio recibió también el Premio Nacional de Periodismo José María Pemán y el de Ensayo Villa de Madrid José Ortega y Gasset.

Ensayos sobre Andalucía (1991)³⁴; *Historia general de Andalucía* (2005)³⁵; *Teorías de Andalucía* (2009)³⁶... Como vemos, Cuenca Toribio aborda tanto cuestiones generales referidas a la historia, la economía, la identidad, junto a biografías y semblanzas de figuras relevantes donde combina principalmente la historia con la literatura, como ya veíamos, recogiendo al mismo tiempo opiniones de personajes concretos que han desarrollado juicios sobre la identidad andaluza.

Entre sus artículos queremos hacer mención de uno de sus primeros trabajos que adelantaba la misión que el historiador se impondría a sí mismo ante “La necesidad de una historia de Andalucía”, que así titula el breve artículo publicado en *Archivo Hispalense* (1972)³⁷; así como de aquellos ensayos que se ocuparon de la política Andaluza en distintas etapas, como *Los políticos andaluces: Política y políticos en la Andalucía de la II República* (2004) y *Políticos Andaluces: La política y los políticos andaluces del primer tercio del siglo XX* (2004)³⁸.

Para concluir: No hay nada más seguro para llegar a los recuerdos que tener en la mano aquel libro que compramos en tal ocasión, o aquel libro que alguien, o su mismo autor, nos regaló aquel día, o aquel que leímos en tal circunstancia, o el conjunto de libros de un mismo autor que tenemos en nuestra estantería, o el que nos cuesta tanto prestar, o el que no nos devolvieron... Los libros... Los que han acompañado las vidas de todos nosotros. Estos días, en los que he reflexionado sobre la vida y la obra de José Manuel Cuenca, me he encontrado físicamente con muchos de sus libros: los que tenemos en casa y todos los encontrados en Google, en Dialnet, y en otros reservorios digitales. Y he tenido durante un tiempo extenso el mundo y la vida de José Manuel en mi escritorio: sus palabras, la inmensa riqueza de su vocabulario, sus afinidades, sus obsesiones historiográficas y también literarias (he descubierto muchas cosas que no sabía, por ejemplo, las reseñas a obras literarias que hizo José Manuel para *Nueva Revista* -era un gran lector de exquisito gusto-: *El viejo y el mar* de Hemingway; *Guerra y paz* de Tolstoi ; *Romancero Gitano* de Lorca; *Soledades*, de Góngora; *Rimas* de Bécquer...), lecturas todas placenteras, como islas luminosas, frente a ese “arduo y tenaz trabajo” del que hablaba y hablábamos. Y sobre todo he traído a mi escritorio a la maravillosa persona que fue, a la persona sabia, la

³⁴ *Ensayos sobre Andalucía*, Córdoba, Caja Provincial de Ahorros de Córdoba, 1991.

³⁵ Córdoba, Almuzara, cit.

³⁶ *Teorías de Andalucía. La identidad andaluza. Visiones y autores*, Córdoba, Almuzara, 2005. Tras prólogo titulado “Visión de Andalucía. Mito y realidad”, el autor se ocupa de las reflexiones sobre la identidad andaluza de diversos escritores (poetas, filósofos, pensadores, políticos...), entre ellos Gerald Brenan, Julio Caro Baroja, Dámaso Alonso, Pedro Laín Entralgo, Rubén Darío, Gregorio Marañón...

³⁷ *Archivo Hispalense. Revista histórica, literaria y artística*, Tomo 55, 170, 1972, pp. 131-134.

³⁸ Publicados en *Andalucía en la historia*, 6, 2004, pp. 94-99 y 5, 2004, pp. 96-100, respectivamente.

persona inteligente e intuitiva, la persona de titánicas capacidades para el trabajo, al polímata, como dirían los antiguos, al humanista, al historiador humano, a la persona de gran bondad y sencillez, que, sin duda, ahora estará en el mejor de los sitios, mirando, como siempre, por todos nosotros, cuidándonos. Gracias.